

IV Jornadas de Sociología de la UNLP

Mesa 15 Pobres ciudadanos. Las clases populares en la Argentina democrática

Nicolás WelschingerLascano
FaHCE-IdHICS / UNLP-CONICET
nicowelschinger@gmail.com

Título: “Un derecho de los pibes”. Nuevas tecnologías, desigualdades y fronteras categoriales en el proceso de apropiación de los jóvenes de sectores populares beneficiarios de políticas de inclusión digital.

Introducción

A partir de 2011 y hasta 2015 realicé una investigación etnográfica sobre la traducción en las tramas escolares del Programa Conectar Igualdad (PCI): política pública de inclusión digital que durante el periodo 2010-2015 impulsó el proceso de masificación de las nuevas tecnologías de un modo transversal a distintos sectores sociales al distribuir más de cinco millones de computadoras personales (netbooks) a cada estudiante y docente de las escuelas secundarias e institutos de formación de gestión pública del país. En mi trabajo tuve la intención de comprender cómo el PCI era apropiado por sus beneficiarios en una escuela de la ciudad de La Plata que llamé la *Escuela III*, y así poder enfocar el accionar concreto de esta política desde los que sucedía cotidianamente en las aulas¹.

El objetivo de esta ponencia es recuperar algunos materiales del trabajo de campo de esa investigación para enfrentarlos a una hipótesis que no había explorado aún, que de modo sintético podría presentarse de la manera siguiente: el accionar del PCI tuvo un mayor peso en la disminución de las desigualdades entre los jóvenes beneficiarios de sectores populares, y a su vez esa mayor incidencia se debió al modo en que éstos se apropiaron de los recursos que el programa estatal puso en juego.

Para comenzar a explorar esta hipótesis intenté poner en acto un enfoque que permita: (a) romper con la idea -no siempre implícita en los análisis- de que los “jóvenes pobres” tienen un vínculo pobre con las nuevas tecnología; (b) que reconstruya las prácticas, las experiencias y los saberes de estos jóvenes con estas tecnologías digitales que desbordan las imaginadas y las esperadas en los diagnósticos institucionales, ministeriales, expertos

¹Los resultados de esa investigación constituyeron mi tesis doctoral (Welschinger 2016). Mi objetivo fue indagar en la traducción a nivel micro sociológico de una política estatal de tendencia universalista. Ello me reclamó un movimiento de *descentramiento* que implicó a las condiciones de producción de las preguntas mismas con que construí mi objeto de estudio. Así al abordar el estudio de esta política desde una posición etnográfica seguí la perspectiva propuesta por tanto por Shore (2010), como por Winocur y Sánchez Vilela (2015: 21), al no indagar en “lo que tendría que haber ocurrido” de acuerdo a los impactos previstos en los objetivos del diseño del programa, sino en reconstruir “lo que efectivamente ocurrió” en el encuentro o desencuentro entre la política y los actores interpelados por su accionar; buscando comprender sus efectos a través de analizar el *desfasaje* constitutivo entre los universos simbólicos donde se inscribe esta política, y los universos simbólicos donde se inscriben los imaginarios de los actores involucrados.

que acompañaron y sustentaron el diseño de la política; (c) que consecuente de los puntos anteriores -y en contraposición a la posición dominante en la bibliografía- apunte a restituir la dimensión conflictiva de los usos sociales de las nuevas tecnologías, como también las desigualdades que operan en el proceso de apropiación.

Para ello intentaré seguir a Lahire (2008) quien ha señalado la necesidad de reintroducir dentro de las interrogaciones frecuentes de la sociología la pregunta, sólo en apariencia simple, por cuándo y cómo un bien se vuelve socialmente deseable; pregunta que remite al modo en que ciertos conocimientos, objetos y prácticas logran una elevada *deseabilidad colectiva* dentro de una trama social determinada; pregunta que permitiría explicar por qué una diferencia en un determinado momento puede tornarse una “desigualdad”². Su argumento busca hacer énfasis en el carácter relacional, conflictivo, y sobre todo, situado de estos procesos tanto como llamar la atención sobre la necesidad de explorarlos empíricamente -antes que decretar su dinámica a priori-: “para que una diferencia constituya desigualdad hace falta que todo el mundo (o en todo caso, una mayoría de “privilegiados” o de “lesionados”) considere que la privación de determinada actividad, de determinado saber, de acceso a tal o cual bien cultural o a tal o cual servicio, constituye una falta, una minusvalía o una injusticia inaceptable (...) En lugar de medir sin reflexividad – continua diciendo Lahire- las distancias entre grupos sociales, clases sociales o categorías sociales, y convertir automáticamente toda diferencia en desigualdad, el sociólogo debe tener como objeto la génesis de tales creencias colectivas, los procesos de legitimación, deslegitimación o relegitimación de los diferentes tipos de bienes, actividades o saberes, y, al fin de cuentas, las luchas por la definición social de “las cosas que cuentan”, de “lo que tiene valor” (2008: 8).

Siguiendo este señalamiento sobre la necesidad de ver la génesis de los procesos y las luchas por la definición de “lo que tiene valor”, un objetivo de este texto es explorar de qué modo en las tramas escolares que estudié la tecnología pasa de ser una marca de diferencia social a constituir una desigualdad; es decir, interpretar cómo es que las netbooks del PCI y el “saber de compus” se volvieron bienes de “alta deseabilidad colectiva”, y en ese proceso se establecieron las disputas en torno suyo. Para explorar el modo en que ello sucedió quisiera describir cómo en las tramas de la *Escuela III* se dieron los diferentes tipos de vínculos y conflictividades que tornaron problemático algo que antes no lo era: el saber sobre lo digital, el acceso a la sociabilidad que habilita, a la conexión como recurso en disputa en los vínculos que los jóvenes construyen con la tecnología. Apunto así a explorar empíricamente la hipótesis que la mayor incidencia del accionar del PCI entre los beneficiarios de sectores populares se debió al modo en que éstos se apropiaron de los recursos movilizados por el programa estatal³.

² Por ello Lahire sostiene que antes que “inventariar desigualdades universales, debemos indagar en las condiciones sociales, económicas, culturales e históricas que posibilitan que ciertos bienes, prácticas y conocimientos pasen de ser únicamente marcadores de diferencias sociales para convertirse en marcadores de desigualdades sociales en un determinado contexto” (2008: 9).

³ La *Escuela III* está ubicada dentro del casco urbano de la ciudad de La Plata. Su matrícula está

Con estos objetivos en vista en el primer apartado presento cómo es que estos jóvenes tomaron las netbooks y el “saber de compus” *en algo significativo*, al punto de llegar a conformarlo en una demanda que los estudiantes de la *Escuela III* debían reclamar a través de protestas de acción colectiva como “el corte de calle”, “la sentada en ANSES”, el petitorio a las autoridades escolares, la creación de la “Secretaría de Informática” dentro del Centro de Estudiantes.

En el segundo apartado, muy brevemente esbozo cómo *entraron en tensión ciertas fronteras categoriales* como resultado de la combinación del accionar del PCI y la apropiación conflictiva que los jóvenes beneficiarios realizaron las netbooks.

En el tercero, describo *la centralidad de la conexión como inclusión en un tipo de sociabilidad juvenil* que ponen en el centro a las acciones habilitadas por lo digital, para luego desarrollar los *tres distintos tipos de vínculos* que los beneficiarios establecen con las netbooks del PCI.

Así, en su relación los tres apartados no se encuentran hilados o articulados entre sí, sino que cada uno tiene la intención de explorar empíricamente una dimensión diferente del proceso a comprender.

1. La trama en la cual las netbooks deviene un bien de alta deseabilidad colectiva

Dentro de la serie de acciones que a partir de 2010 los jóvenes desplegaron en sus reclamos por “la entrega de las netbooks” del PCI a la *Escuela III*, el Centro de Estudiantes (en adelante, CE) llevó adelante petitorios a los directivos, organizó marchas hacia la sede de ANSES cercana, sostuvo un diálogo aula por aula con los estudiantes en relación con la importancia de reclamar por la entrega de las netbooks, y coordinó estas acciones con los Centros de Estudiantes de otras escuelas (a partir de la Unión de Estudiantes Secundarios de La Plata, U.E.S). La marcha a la sede de la ANSES junto con las otras escuelas que conforman la U.E.S. fue el punto máximo que alcanzaron estas acciones. Esta iniciativa de parte del CE de la escuela no fue una medida aislada. Durante estos meses se suscitaron una serie de demandas similares. En la zona del Gran La Plata, durante 2011 y 2013, los estudiantes de distintos colegios también realizaron reclamos por la entrega de las netbooks en algunos casos ante sedes de ANSES, en otros con cortes de calle⁴ (medidas que en los

principalmente compuesta por jóvenes que viven en barrios de la periferia de la ciudad. A partir de mi ingreso a la escuela en 2011 fui estableciendo un vínculo con el equipo directivo del colegio y algunos docentes, que gradualmente me fueron permitiendo ingresar a participar de sus clases. Fue cuando tomé la decisión de concentrar mi trabajo de campo en seguir a un grupo de estudiantes beneficiarios del programa y registrar sus experiencias con las nuevas tecnologías. Así comencé a trabajar con el curso de “los pibes de la banda de A” durante más de tres años. Luego, a partir de 2013, conocí a los integrantes del “cuerpo de delegados” del colegio, a quienes acompañé en sus reuniones durante las elecciones por el Centro de Estudiantes y luego en su experiencia en la conformación de lo que fue la “Secretaría de Informática” del Centro.

⁴ “Alumnos de la ESB 44 cortan 19 y 72 en reclamo de la entrega de netbooks”. La nota citaba la posición de los estudiantes: “El año pasado entregamos toda la documentación pertinente para que les otorguen las computadoras. Ya falta poco para que terminen el año y aún no las han recibido”. Fuente: http://www.novalaplata.com/nota.asp?n=2012_9_4&id=32058&id_tiponota=11.

diarios locales aparecían como “Piquete de alumnos en reclamo de netbooks”⁵). Por aquellos días del mes de mayo de 2012 (las netbooks serían entregadas finalmente en junio de ese año) entrevisté a Matías y Sabino, quienes lideraban el proceso de reclamos y manifestaban las posiciones del Centro de Estudiantes. Matías estaba preocupado porque la entrega de las netbooks del PCI formalmente finalizaba a fin de año, y por lo tanto sus compañeros que egresaban de 5° no llegarían a recibirlas, ya que al año siguiente no se encontrarían cursando⁶. Su diagnóstico de la situación era el siguiente: “los directivos del colegio y los tipos de ANSES se están pasando la pelota entre ellos y eso no nos lleva a nada, vamos a terminar el año sin las netbooks y chau, vas a ver. En la escuela nos habían dicho que en septiembre del año pasado, ahora nos dicen que antes de fin de este año... En realidad, es el Ministerio (de Educación) el que se tiene que hacer responsable porque dicen que ANSES sólo pone los cables y la plata” [Entrevista con Matías, mayo de 2012].

El diagnóstico de Matías sobre la situación de incertidumbre ante los plazos de entrega y desarrollo del PCI lo mueve a la ansiedad y a defender el reclamo como único medio para conseguir las netbooks. Los carteles que los miembros del CE realizaron para estas ocasiones tenían una interpelación directa al discurso oficial del PCI: “Las netbook no eran para todos?”, “y la igualdad para cuándo?”. Otro cartel decía: “Queremos las netbooks ahora!”. Los estudiantes creían que la única garantía de que fueran entregadas durante 2012 era que mediante los reclamos lograran comprometer públicamente a los funcionarios de ANSES con el anuncio de una fecha de entrega. La referencia a ANSES se explica por las acciones que durante esos once meses el cuerpo de delegados del CE había generado, dándose la tarea de pasar por los cursos explicando a los compañeros por qué según ellos las netbooks tardaban en llegar y quiénes eran los responsables. El análisis sobre este problema que me dio Matías el día de la “sentada” frente a la sede de ANSES (que llevaron adelante junto a la U.E.S. y la C.U.E.S.⁶, las dos coordinadoras de estudiantes que convocaban a las otras escuelas) fue luego replicado en cada pequeño discurso que los miembros del CE dieron curso por curso en la escuela. Ello resultó en que tan sólo un mes después de estas marchas, durante las elecciones del CE de ese mismo año, el tema del reclamo por las netbooks fuera uno de los ejes de debate.

Así, a partir del PCI en la *Escuela III* junto con las netbooks ingresa también un modo de hablar y de reclamarlas sobre éstas como un “derecho de los pibes”. Existe en la *Escuela*

⁵ La noticia del medio local se titulaba “Piquete de alumnos en reclamo de netbooks”, decía: “los alumnos de una escuela reclamaron en 7 y 35 que les lleguen las máquinas del programa ‘Conectar Igualdad’”. Y recuperaba la posición de uno de los estudiantes que encuentra relación directa con la de los jóvenes de la *Escuela III*: “Sentimos que las autoridades nos vienen pateando hace rato, expresó una alumna y agregó que van a continuar con la medida porque ‘queremos una respuesta de verdad’”. Fuente: <http://noticiasar.com/sociedad/piquete-de-alumnos-en-reclamo-de-netbooks/>.

⁶ La U.E.S. (Unión de Estudiantes Secundarios) y la C.U.E.S. (Coordinadora Unificada de Estudiantes Secundarios) son dos de las organizaciones del movimiento estudiantil en la ciudad de La Plata. En el momento en que se suceden las “sentadas” en ANSES, una de estas coordinadoras se reivindica oficialista y la otra opositora al Gobierno. Para un análisis de los procesos de conformación de las demandas y participación política juvenil en las escuelas, ver Núñez (2013), Larrondo (2013).

III, de parte de los jóvenes beneficiarios, un reclamo por que se cumplan las promesas⁷ que percibían en la retórica del cambio institucional que promovió el PCI. Las demandas que estos jóvenes realizan sobre las netbooks recurren a lo incumplido de “la promesa” de “una escuela con computadoras”. De dónde vinieron las netbooks, quiénes las dan, quiénes las retienen, a quién reclamarle porque no llegan, con qué justificación reclamar y cómo hacerlo. A partir de ello, una red de actores estatales involucrados en la implementación del PCI pasa a ser visualizado, identificado y nombrado: ANSES, Ministerio de Educación, inspectores de nivel medio, concejales, militantes de agrupaciones, directivos, aparecen en las charlas de los jóvenes que participan de los reclamos, marchas y reuniones.

Iván: El presidente del Centro de Estudiantes que teníamos antes pasaba a avisar por todas las aulas y a la salida nos pasaba a buscar y de ahí íbamos caminando hasta llegar. Con otras escuelas nos encontrábamos allá (frente a la sede de ANSES) y cortábamos la calle. Todos los pibes querían cortar la calle (risas). Así que nos pusimos todos con las banderas y cortamos la calle, onda: “acá no pasa más nadie” (ríe).

Nicolás: Y ahí me acuerdo que bajó a hablarles un tipo de ANSES, ¿te acordás vos de eso? ¿Te acordás qué les dijo?

Iván: Sí, me acuerdo que bajó uno que no sé qué era y nos dijo: “Es su derecho tener las compus, así que van a tener las compus”, y empezó a hablar así, medio chamuyo. Yo estaba re lejos, no escuché casi nada.

Nicolás: ¿Y qué te pareció en el momento que iba a pasar después de la marcha?

Iván: No sabía si era mentira lo que decía o si era verdad. Igual, las compus las trajeron por nosotros (dice con orgullo). Sí, sí: las trajeron por nosotros, olvidate si no [Entrevista con Iván, 08/10/2014].

Ezequiel recuerda el día que en la escuela avisaron que llegarían finalmente las computadoras: “Nos pusimos re contentos. Antes nos decían que iban a venir tal día y no venían, que iban a llegar una semana y no venían. Así que con un par de compañeros y amigos de otra división hicimos una pirámide con bancos y sillas, y arriba pusimos un cartel para que lo vean los de ANSES, supuestamente. Decía: ‘queremos las netbooks!’. Estábamos re contentos pero al final nos la terminaron dando casi a lo último, casi en vacaciones” [Entrevista con Ezequiel, 30/10/2013].

⁷ En referencias a las políticas de inclusión digital de la región, como el Plan Ceibal y el PCI, Claro et al. señalan que “las políticas de incorporación de TIC a la educación en América Latina y el mundo han estado acompañadas de tres promesas o expectativas fundamentales: preparar a los estudiantes en el manejo de las tecnologías, asociado al concepto de alfabetización informática o digital; disminuir la brecha digital al entregar acceso universal a computadores e Internet; mejorar el rendimiento escolar de los estudiantes transformando las estrategias de enseñanza y aprendizaje” (2011: 11).

“Yo fui a la marcha porque dije ‘yo voy a hacer quilombo’ (risas). Más por un propósito así que sea bueno, que tenga algún fin, ¡mejor! Si vos decís que cortamos todo al pedo, bueno... Pero si es para que den las computadoras al colegio, está bien.” [Entrevista con Lucas, 04/11/2013].

Nicolás: Ayelén, ¿fuiste a la marcha por las computadoras?

Ayelén: Fui a una sola, capaz dos. Mucho, la verdad, no me gustó ir tampoco. El tema es que con mi viejo lo hablo muchas veces y a él no le gusta que yo esté acá en el cuerpo (de delegados) más que nada por lo que pasó... (cambia el tono, baja la voz, hace una pausa). Las cosas que hace la Policía, esas boludeces que hacen que como padre tenga miedo, ¿entendés? Tiene como miedo de que me pase algo. Yo creo que debe ser por ese miedo. Igual, yo siempre le meto onda porque es algo que me gusta. Siempre trato de cuidarme que no me pase nada, de no llegar a casa con ningún quilombo para que mi viejo no se asuste y me pida que deje de estar en los delegados, ¿entendés? A mi mamá tampoco es que le gusta mucho la idea, pero me apoya mucho más porque ella ve que es lo que me gusta a mí: andar con los pibes, ir y venir haciendo cosas, ayudando, pensando en qué hacer para no aburrirme [Entrevista con Ayelén, 08/08/2012].

¿Por qué el reclamo por las netbooks logró interpelar a la mayoría de los estudiantes de la *Escuela III*? Una primera tentativa de respuesta es la siguiente: estos jóvenes percibieron las netbooks como *algo valioso* por lo que reclamar *porque la demanda del CE conectó con un nivel micro* en cada uno de ellos: el sentido de las netbooks como un bien personal, y la entrega como reconocimiento por parte de la escuela, como “lo primero que (en la escuela) hacen por mí”, como me explicaba Lucas.

El hecho que la netbook sea valorada positivamente, visto desde la posición de los jóvenes con que trabajé, hace sentido en la dirección de la netbook como un bien que pertenece a la esfera de lo “personal” antes que del ámbito de lo público, de lo laboral, de lo educativo. La connotación de la netbook como un objeto personal es una percepción extendida entre los jóvenes del curso que seguí durante el tiempo que duró mi trabajo de campo. Esta percepción es reforzada por el contraste que significo en su cotidianeidad la posibilidad de hacer un uso personalizado de las netbooks que les permite acceder a todo aquello que les era vedado con el uso de la computadora familiar compartida y disputada en el seno de sus hogares. Por lo que la mayoría de los beneficiarios ha producido un fuerte sentido de pertenencia sobre estas, que también ha sido observado en investigaciones desarrolladas por el comité de evaluación del PCI (Informe de seguimiento, PCI, 2011, 2012). Las netbooks también son apropiadas como objetos “personales” porque los temas que los jóvenes abordan a través de ellas están directamente vinculados con las referencias al grupo de pares, la coordinación de acciones cotidianas, la gestión de la sociabilidad amical. Por lo tanto, es comprensible que sean experimentadas como objetos del orden de la esfera privada e incluso como extensiones de las propias capacidades, ya que suelen ser

percibidas como artefactos que les permiten realizar determinadas operaciones: comunicarse con las personas queridas o generar nuevas amistades, ganar velocidad en la realización de las tareas escolares, “estar más actualizado”. Esto sustenta que estos jóvenes perciban la netbook como a un par, alguien joven, que disfruta hacer múltiples cosas y es “inteligente”, como una “ayuda” con la que lograr “estar actualizado”, con que sentirse integrado al acceder, conocer y manejar los códigos de ciertos círculos de sociabilidad cercanos.

Por último, parece que la *alta deseabilidad colectiva* de las netbooks ante los ojos de los jóvenes, como tecnologías que posibilitan “estar conectado” y “más actualizado”, fue incrementándose a medida que comenzaban a aparecer en su cotidianidad, ya sea porque en las tramas familiares o amicales algún pariente o conocido ya la había recibido en su escuela, o bien por la mayor presencia que las publicidades sobre el PCI fueron ganando en los medios de comunicación (recordemos que los primeros meses de este periodo previo coinciden con el despliegue publicitario de las campañas políticas por la elección presidencial de octubre de 2011), y sobre todo en las transmisiones de la TV Pública (que es a la que la mayoría referencia cuando les he consultado por cómo se enteraron sobre la existencia del PCI).

Así, de un modo similar al que describe Winocur (2009) que sucede entre los jóvenes-usuarios mexicanos, entre los beneficiarios del PCI la computadora e Internet se volvieron objetos deseados en el imaginario juvenil también a través de las narraciones que circulan en los medios masivos. Tanto aquellos que disponían de una computadora en sus hogares como quienes no contaban con una PC propia (pero sí tenían acceso a esta tecnología, ya sea por su concurrencia a cibernets, por intermedio de la red familiar, amical, y en menor medida por medio de la sala de informática de la escuela), ya disponían de un conjunto de expectativas altas sobre la computadora e Internet mucho antes -e independientemente- de contar con la posesión física de esta. Benítez Larghi (2004) sugiere que el imaginario sobre la tecnología articula en los sectores populares en un fuerte “imperativo de actualización” como condición ya no del progreso social, sino de inclusión -por consumo- a la sociedad. El imaginario sobre la tecnología conlleva un fuerte imperativo de actualización en el cual la “novedad” que representan estas netbooks en los términos del mercado informático promocionado en los medios, fue percibida por los jóvenes como otro atractivo más que les aportaba el PCI. El discurso del marketing publicitario las promociona como el último modelo de computadoras “personales” dentro del mercado informático. Para estos jóvenes, en relación con las computadoras de sus hogares, las netbooks significaban la posibilidad de “actualizarse” con una de las novedades del mercado, obtener “lo último” del mercado informático (“la compu de mi casa era mucho más lenta”). La referencia empleada por Ezequiel dice algo de la percepción del lugar simbólico de las netbooks como novedad del mercado: “Cuando llegaron las netbooks, el año pasado, eran más caras, y ahora (tan sólo un año después) no tanto. Cuando llegaron eran lo último más copado que había para comprar”.

Recapitulando lo anterior, como mencioné más arriba, pude verse que la promesa que estos jóvenes identificaron en el PCI, el modo en que construyeron sus expectativas, la traducción práctica que le dieron, incluía la posibilidad de usar las computadoras durante todo el tiempo transcurrido en la escuela: poder “jugar”, conectarse al “*face*”, “estar viciando”, “usar la Internet del colegio”. Al punto que, en la estrategia de confrontación al discurso –de las autoridades, docentes y padres- que interpreta las netbooks únicamente como fuente de distracción, le opusieron la idea de que era “un derecho de los pibes” disponer cada uno de su netbook y de la conexión escolar (porque en su percepción, como me dijo Francisco, “una netbook sin Internet es como una caja de zapatos”). En este sentido, la demanda se articuló con un reclamo ya previamente presente entre estos jóvenes: darle una dinámica más “divertida”, “copada”, “inteligente” al aula. Todo esto da como suma que la “promesa” del PCI se trama en las expectativas de los jóvenes de que sean las netbooks las que dinamicen las clases, incorporando a las aulas algo de la lógica lúdica con que las asocian, las usan y experimentan.

Así, luego de estos primeros reclamos en torno a la entrega de las netbooks durante 2011 y 2012, en el transcurso de 2013 en las demandas de los jóvenes beneficiarios comenzaron a tomar centralidad algo que hasta el momento no había constituido una preocupación más que potencialmente, y que pasó a ser un problema recurrente: la lentitud de las netbooks. Por diversos motivos, sus netbooks comenzaban a reclamar más cuidados, más esfuerzos, tiempo y dedicación, para que funcionasen, como me explicaba Flor, “como cuando eran nuevitas”. Comienzan a romperse, bloquearse, tener problemas de software (afectarse de virus, quedarse sin memoria, ralentizarse). Los canales previstos por el programa, la gestión del desbloqueo y la atención del servicio técnico de la escuela no logran encausar los reclamos que surgen. Las referencias de los jóvenes sobre la gestión del desbloqueo y la recuperación de las netbooks por parte de la escuela seguían la línea de los reclamos que ya se habían desarrollado en los meses de las marchas por la demora en la entrega. Los delegados del CE hablan incluso de las netbooks como algo a solucionar, algo por lo que denunciar “una injusticia”. En varias instancias -en sus publicaciones en Facebook, en los volantes que repartían por los pasillos, en lo que comunicaban cuando pasan hablando por los cursos, en lo que me contaban a mí, en lo que sostenían durante las reuniones en las que participé- resaltaban que esto era la prioridad principal a reparar, debido a algo que Sabino me explicaba así: “para muchos de los pibes que viven en los barrios, la netbook es la única computadora, y para casi todos es la primera computadora que tienen, no sólo para mí es así. Para muchos de los pibes es su única máquina, no tienen plata para ir a un ciber o andar con un celular nuevo. Y si hoy no te podes conectar no te enteras de nada, no te podes comunicar, todos te reclaman, y no existís”.

En este marco fue que los jóvenes comenzaron a expresar una demanda a la institución por el PCI y fue en este proceso de reclamar, de presionar por “la promesa”, donde se constituyeron en un actor colectivo (el cuerpo de delegados) que intentó gestionar soluciones alternativas y disputó la significación de las netbooks en la trama escolar. Durante los meses de agosto a diciembre de 2013 participé de una serie de reuniones

organizadas por el cuerpo de delegados del turno tarde liderado por Micaela. En esas reuniones pude registrar el proceso que conduce al cuerpo de delegados de “los pibes de la tarde” a la conformación de la “Lista Unidad” junto a la agrupación de estudiantes del turno mañana referenciada en Sabino, con el objetivo de participar y ganar las elecciones estudiantiles de la escuela. El 18 de septiembre, día de la votación en que la Lista Unidad resultó ganadora, asistí a la reunión de festejo y celebración de la victoria, y en la que los delegados definieron quiénes de ellos conformarían la nueva conducción del CE. En esta reunión, además, deciden crear la Secretaría de Informática del CE.

En el ideal de los delegados, la Secretaría, debía encargarse de “los problemas del Conectar” en la escuela, y a su vez, para ellos estos problemas estaban en una escala de prioridades. En primer lugar, debía resolverse la gestión del estado de las netbooks (para ello, se incorporaba la información de “las planillas” para argumentar la legitimidad del reclamo); en segundo lugar, disputar con los docentes para que incorporen las netbooks a sus clases y permitan el uso de los recursos de la conexión que estas habilitan; por último, y vinculado a lo anterior, reclamar por mayores instancias de aprendizaje, específicamente sobre “el saber de compus”, lo cual conduce a un pedido por mayor capacitación en el uso de las netbooks por parte de los docentes. Micaela lo expresaba en ese orden de prioridades: “primero hay que lograr que todos los pibes tengan las nets, porque es algo que se hizo para darle a todos los pibes; después, capacitar a los profes para que las usen como herramientas también”.

La forma que encontraron los delegados de hacer cumplir la promesa del PCI en torno al primer nivel del reclamo (el estado de las netbooks) fue ocupándose de gestionar ellos mismos un canal alternativo al oficial para desbloquear las computadoras de sus compañeros. En cuanto al segundo nivel, se trata de un reclamo dirigido a los docentes por el modo de dictado de sus clases. Es decir, no es un cuestionamiento sobre los contenidos curriculares⁸ sino a las formas de trasmisión, a la dinámica didáctica. A este segundo nivel de cuestionamiento de los estudiantes hacia los docentes se suma un tercer nivel de elaboración: en ciertas situaciones, y de un modo menos formalizado que el que adquiere el primer nivel de reclamo por el estado de las netbooks, emerge una demanda por abordar escolarmente “el saber de computadoras”, por un aprendizaje sobre lo digital. En este sentido, “saber de computadoras” significa antes que nada un cambio en la dinámica de las clases, pero a su vez, como lo expresa la posición de Lucas y de quienes participaron de la Secretaría, un pedido a la institución por la trasmisión de saberes más complejos al respecto (lo que a su vez supone, como también expresan, un reclamo por una mayor capacitación por parte de los docentes). En la posición de los delegados aparece recurrentemente la

⁸ En este punto, el proceso encuentra relación con el análisis de Dussel, Brito y Núñez que, explorando dicho aspecto en su investigación, afirman: “pese al debilitamiento del carácter sagrado de los saberes que se enseñan y aprenden en la escuela, debido en parte a la facilidad de acceder a otros saberes ya sea a través de las nuevas tecnologías o por la disparidad de autoridades culturales, esto no lleva a un rechazo por parte de los alumnos de los contenidos que se les transmiten. En líneas generales, en las opiniones de los alumnos aparecen bajos niveles de crítica sobre su escuela y escasos cuestionamientos acerca del tipo de contenidos que se enseñan” (Dussel, Brito y Núñez, 2007: 141-142).

invocación al horizonte de lo que debería ser el PCI. En esta crítica a la distancia entre lo que es y lo que debería ser, se hace presente y se juega entre los delegados una noción práctica de las netbooks como “derecho de los pibes”. En este proceso “el saber de compus” se fue tornando un reclamo legítimo. Algo sin lo cual ellos pasarían a formar parte de los “lesionados” que menciona Lahire. Un saber sobre el que comienzan cada vez más a pensar en términos de un valor cuya ausencia “constituye una falta, una minusvalía o una injusticia inaceptable” (2008: 6).

2. La tensión de las fronteras categoriales a partir del PCI

Para continuar explorando la trama relacional dentro de la cual son significadas las netbooks es necesario comprender por qué además de haber sido reclamadas como “un derecho” fueron a su vez connotadas y apreciadas por los jóvenes como “un regalo”. Para ello lo primero es ver cómo los sentidos proyectados desde la posición de los docentes sobre las netbooks difieren y disputan con los otorgados por los jóvenes. Esto permite presentar el cuadro en que se produjo la tensión de ciertas fronteras categoriales escolares fuertes sobre la asignación legítima de los recursos.

Vista desde la posición docente, la entrega de las netbooks se juega y comprende dentro de esquemas morales en los cuales la clave de interpretación está dada por la valorización del “esfuerzo” y el “mérito” que volvería aceptable (o no) la entrega a ciertos estudiantes y no a otros. De forma que, si bien este es un esquema moral transversal en los docentes de la *Escuela III*, en algunos de ellos la estructura meritocrática (Kessler, 2007) opera con mayor fuerza en sus argumentos, y en cambio en otros, a la hora de realizar una evaluación de la entrega estatal de las netbooks, operan esquemas axiológicos en los cuales la meritocracia se articula con un reconocimiento del rol del Estado como actor que legítimamente debe intervenir sobre las desigualdades más allá del mérito o demérito personal. Para los docentes con los que trabajé, tanto para los que creen que se debe merecer como para quienes es parte del rol activo de un Estado garante de derechos, el don-netbook sería parte de un intercambio que se establece a partir del PCI. Aunque de modos divergentes, para los docentes de la *Escuela III* las netbooks están dentro de esta lógica de reciprocidad. El don-estatal-netbook sería recibido de un modo justo por los jóvenes si se estableciera un intercambio en el cual los beneficiarios aportarían algo a cambio (y digo “algo” ya que es precisamente la definición de ese “algo” que se debería dar a cambio, de ese contra-don, lo que entre los actores es objeto de controversias). En las conversaciones que sostuve con estos docentes en la sala de preceptores, siempre condicionado por el tiempo del recreo entre una clase y otra, entre una hora libre y otra, en reiteradas oportunidades insistí en preguntarles por sus posiciones ante la llegada de las netbooks, qué opinión les merecía el PCI, qué esperaban de este, qué valoración hacían del hecho de que las netbooks fueran entregadas a todos los estudiantes por igual, cómo pensaban que los jóvenes recibían este “beneficio” del Programa. Para algunos, el equivalente justo del intercambio es la retribución en “esfuerzo” personal; es lo que estos docentes llaman “trabajar” en el aula, en la materia, en la consigna, en la evaluación. Para otros docentes, el deber de los beneficiarios es usar las netbooks de un modo provechosos y ponerlas en valor, cuidarlas, apropiárselas, del modo en que crean más conveniente cada uno de ellos (y su límite es que sean rotas o vendidas).

Para Elsa, docente de matemáticas, dado que las netbooks son recibidas gratuitamente por todos los alumnos por igual, los jóvenes “no les dan el valor real” que estas tienen. Cree que no se traducen en que estos jóvenes vean la necesidad de realizar un esfuerzo mayor por aprobar las materias, ya que estos las recibirán de todos modos. Por lo que a Elsa le molesta que los estudiantes a pesar de que se las entreguen gratis, todavía tengan el gesto de criticarlas: o porque tienen poca capacidad, o porque andan lento, o porque se tildan. “Capaz que como a los chicos se las da el Gobierno dirán que son malas, no sé. Pero todavía que les están regalando algo para tener la posibilidad de aprender y desarrollar ellos su intelecto, ¿no las valorizan! Por ahí las golpean o las tiran, y son cosas a las que tendrían que darles más valor, porque no cualquiera puede acceder a una computadora. A uno le cuesta muchísimo poder dársela a sus hijos a veces” (Entrevista a Gabriela, docente de matemáticas, abril de 2012). Sandra, docente de biología, también tiene sus dudas sobre si los jóvenes valoran debidamente las netbooks; aunque, a diferencia de Elsa, cree que pueden significar un incentivo: “no sé si las netbooks les va a dar más ganas de estudiar, pero sí van a hacer que se motiven con la escuela, que los incentive a ponerse las pilas. Que piensen: “se acordaron de mí, me regalaron algo”, no sé, “estás estudiando, te doy esto”. De diez, hay dos que seguro que se la merecen, el resto no sé, capaz que la venden para comprarse otra cosa” (Entrevista con Sandra, abril de 2012). Eduardo cree que las netbooks son “un derecho de los pibes”, pero relativiza que este derecho esté por fuera de toda reciprocidad. Para Eduardo, un límite en este sentido lo constituye el hecho de que la netbook sea descuidada en extremo o vendida a otros: “Yo entiendo que es su derecho, ok, lo defiendo, pero no sé si defiendo en todos todos los casos. Tenés que ver la actitud de algunos pibes: las venden, las rompen, las cambian por celulares más nuevos, las escriben todas, les pegan cosas, le sacan teclas...” (Entrevista con Eduardo, docente de geografía, agosto 2012).

En la *Escuela III*, las netbooks son un objeto de disputa en distintos niveles de significación. La distribución por igual a todos rompió las fronteras categoriales (que como advierte Charles Tilly [2000] son fronteras que constituyen desigualdades) con que estos docentes estructuran la distribución de recursos según la clasificación binaria de los alumnos que se esfuerzan y lo merecen: “los pibes que se ponen las pilas”, y los que “no les interesa pero se la dieron igual”, “los barderos”. Estos docentes repusieron las fronteras simbólicas que la distribución igualitaria del PCI tendió a tensionar. Por lo que el estigma sobre ser objeto de clientelismo tampoco recayó en todos por igual: fueron los “alumnos problemáticos”, “los barderos”, “los quilomberos”, “los que vos sabés que vienen lo mínimo para cobrar la asignación...”, aquellos destinatarios del estigma (más o menos silencioso) que promovieron algunos agentes escolares. Este discurso (que algunos estudiantes incorporan y reproducen) sobre el no merecimiento del don-estatal-netbook desplegó sus argumentos sobre dos puntos: el del demérito personal (“no la cuidan”, “no la saben valorar”, “no la usan debidamente”, “la venden”, “la cambian por plata”) y el del clientelismo del que serían objeto los jóvenes al recibir la netbook como “regalo” político.

En cambio, desde la posición de los jóvenes con los que trabajé, la netbook es un “regalo” que no se interpreta, justifica o comprende necesariamente como contraparte de un “esfuerzo” realizado (como reclaman los docentes). Entonces, si en este primer momento de la llegada de las netbooks aún no termina por establecerse si desde la posición de los jóvenes beneficiarios, con la entrega del “don-netbook”, se genera (como sugiere una lectura lineal de Mauss) la “obligación” de devolver el don recibido, por el contrario, lo que

sí es claro es que el vínculo de intercambio (lo que en Mauss aparece como la tríada dar-recibir-devolver) no se moraliza en los términos esperados por los docentes.

Zelizer (2011) afirma que cuando las personas reciben algo de modo, en apariencia, gratuito (es decir, por el cual perciben que no deben pagar en una transacción inmediata), sobre todo si es un bien considerado de alta deseabilidad colectiva en determinado contexto, como lo es el dinero (y en este caso una computadora personal), suelen comprender este hecho bajo tres categorías: regalo, derecho y compensación. Y sostiene, empíricamente, cómo cada una de estas categorías de la clasificación corresponde a un tipo de relaciones sociales y de significados específicamente diferenciado que las conduce a actuar dentro de cierto tipo de marco de reciprocidad/moralidad del vínculo. Desde la mirada de los jóvenes, las netbooks, reclamadas colectivamente como “un derecho de los pibes”, son apreciadas personalmente como un regalo en tanto representan algo que alguien, el Estado, el PCI, da haciendo uso de su voluntad. Ello los libera de la acusación de ser partícipes de una relación clientelar (recibir la netbook y a cambio retribuir con el voto o el apoyo), y a su vez les permite rechazar el vínculo de intercambio en los términos que los docentes proponen, moralizado. Para los jóvenes de la *Escuela III* la idea de que la netbook es un “regalo” funciona como un modo de *recusación del estigma* que enfrentan como beneficiarios del PCI. Opera contra la acusación de ser objeto de un “regalo político” producto del “clientelismo” y rechaza la justificación de que “no las merecen” por no devolver como contraparte por el don-netbook un contra don-esfuerzo, como reclaman los docentes.

3. “Estar conectado” o la integración a un tipo de sociabilidad juvenil específico

La sociabilidad juvenil que pone en el centro las acciones habilitadas por la conexión, por la digitalización, fue extendida por el ingreso masivo e igualitario de las netbooks del PCI a la cotidianeidad escolar. En el aula, los jóvenes ensamblaban una red entre las netbooks, el celular y la conexión escolar como recursos que utilizan para lograr estar permanentemente conectados a las redes sociales que emplean como nuevas plataformas para la acción social (Hine, 2012). La centralidad que adquieren la conexión y las redes sociales en su sociabilidad (entendida en el sentido clásico de Simmel, como el modo de estar junto con otros) se debe a que para estos jóvenes, estas tecnologías, antes que algo que se consume (como nuevos medios, como artefactos culturales), son experimentadas como *algo que se hace* (Buckingham, 2008). Para los jóvenes con que trabajé la conexión representa un haz de cursos de acción posibles del que de no contar con las netbooks del PCI estarían excluidos. Winocur (2009) explica cómo estar conectado es estar incluido en cierta sociabilidad y cómo no estarlo es quedar excluido de ella. Desde la posición de los jóvenes, este aspecto es percibido y experimentado con intensidad (“sin Facebook no puedo vivir”, “soy re vicioso”). Así, no es que simplemente incluyen las netbooks a su sociabilidad, sino que tradujeron las netbooks como aliadas de sus objetivos de sociabilidad. Algunas investigaciones describen esto como “tecnosociabilidad”, y la caracterizan como “nuevas maneras de ser, nuevas cadenas de valores y nuevas sensibilidades sobre el tiempo, el espacio y los acontecimientos culturales” (Castells y otros, 2006: 226)⁹.

⁹ La bibliografía sobre jóvenes y “redes sociales” sostiene que actualmente el uso de la computadora está

En este marco, los significados que otorgan a las experiencias de “estar conectados”, “estar actualizados”, “ser visibles”, remite centralmente a la posibilidad de estar “incluido” en ciertos círculos de sociabilidad. “Estar conectado” se relaciona con la sensación de pertenencia, de ser “visible”, y de obtener aprobación y reconocimiento del grupo de pares (que con frecuencia en estos casos constituye también el grupo de referencia de estos jóvenes). Por lo tanto la conexión conforma un dispositivo para operar sobre la percepción de sí mismos, sobre sus estados de ánimos, sobre su autoestima (ver Welschinger 2014). Como plantea Winocur (2009), “estar conectado” no se habría vuelto una necesidad tan fuertemente experimentada de no ser por las consecuentes amenazas de invisibilidad y de exclusión que implica el estar “desconectado” para la subjetividad juvenil forjada en este tipo de sociabilidad.

Considerando estos señalamientos, ahora quisiera mostrar que sí en la percepción de estos jóvenes la desconexión es la exclusión de la posibilidad de participar de esa forma de estar con otros, es la amenaza de estar fuera de ese tipo de sociabilidad, las netbooks representan para ellos la posibilidad de sortear esta amenaza al habilitar el “estar conectado” y potenciar sus vínculos mediatizados por las redes como plataformas de acción social. En particular me interesa poder explorar cómo es que ello se pone en acto en el tipo de vínculo que establecen los jóvenes para quienes la netbook del PCI representa su primera computadora personal -a los que en las siguientes páginas me referiré como miembros del grupo I y grupo II-.

A través de la presentación de los diferentes tipos de vínculos juveniles que se establecen con las netbooks que pude recomponer entre los jóvenes del curso con que trabajé, apunto sumar una dimensión empírica en que -también- explorar la hipótesis que la mayor incidencia del accionar del PCI entre los beneficiarios más pobres se debió al modo en que éstos se apropiaron de los recursos que el programa estatal puso en juego.

Entre los jóvenes del curso identifiqué tres formas diferenciadas en que estos conformaron su vínculo con las netbooks del PCI¹⁰. La apreciación de las netbooks y los vínculos que los jóvenes construyen con ellas en el curso no está libre de conflictos. Toda una serie de prácticas y acciones que conforman la relación que los jóvenes establecen con las netbooks en las tramas escolares se organiza y moviliza en torno a la disputa moral por establecer y legitimar ante otros la propiedad y los usos de las mismas. Desde la personalización del objeto mediante intervención estética¹¹ hasta las estrategias de cuidado o desapego; desde el orgullo hasta el ocultamiento de las marcas del beneficio del Programa estatal.

estrechamente asociado con el uso de Internet, y, a su vez, el uso de Internet se liga directamente al uso de las “redes sociales”, principalmente al de la plataforma Facebook (Balardini, 2010; López y Ciuffoli, 2012). Esta cadena de asociaciones opera al punto que los jóvenes llegan a percibir como “inútil” hacer uso de una computadora sin conexión (Moreno, 2013).

¹⁰ Todas las citas que realizo en este apartado están tomadas de las entrevistas realizadas a los jóvenes del curso durante mi trabajo de campo en la *Escuela III* durante el periodo 2011-2015.

¹¹ Las netbooks adquieren las marcas personalizadas a través del estilo para “tunearlas” (cada calco o imagen representa algo o porta una historia personal), las fotos del fondo de pantalla con familiares, novios, amigos o

La heterogeneidad de prácticas y experiencias puede encontrar un ordenamiento a través de agrupar ciertas regularidades en torno a las trayectorias previas, el proceso de socialización con las nuevas tecnologías, la intensidad en el uso y el tipo de intervención de las netbooks. Como un modo de construir analíticamente una imagen de la regularidad de las prácticas de estos jóvenes con las netbooks, identifiqué ciertas características que describo como tres vínculos distintos. Por supuesto que esta es una construcción analítica, que no corresponde (ni busca hacerlo) con los grupos de afinidad/amistad. Aunque sí permite comprender algo de la lógica de las dinámicas de interacción que en relación con las netbooks se juegan al interior de los distintos grupos.¹²

Grupo I

“Tengo banda de cosas para decir a favor de las netbooks”. La netbook del PCI representó para Iván y su familia la primera computadora en el hogar. Iván lloró junto a su padre el día que la recibió, luego de haber reclamado por ella junto a sus compañeros en una sentada ante la sede de ANSES en 2012: “El día que me dieron la netbook, cuando llegué a mi casa y la vieron mis viejos no me lo olvido más. Mi viejo me felicitó y me dio un abrazo (hace una pausa para contener la emoción, suspira). Me quedé emocionado. ‘Mirá, viejo, me dieron la compu’, le digo, ‘Te felicito’, y me dio un abrazo...”.

Iván tiene diecisiete años (en 2014). Toda su vida vivió con su familia en Barrio Aeropuerto. Vive con su padre de 37 años y su madre de 34, sus hermanos Agustín de 11 y Tiziano de 9. Me cuenta que tiene “una banda de tíos”. Su padre migró desde Río Negro a La Plata cuando tenía la edad de Iván, luego de abandonar la escuela secundaria. Una vez establecido en la ciudad, tuvo varios trabajos: mozo en una pizzería, repositor en el supermercado *Disco*, luego logró realizar un curso de oficios y trabajó por su cuenta como gasista, hasta que en el año 2006 comenzó a trabajar como auxiliar en una empresa subcontratada en la planta de YPF, en Berisso. Su madre, que nació en La Plata, tampoco pudo terminar la secundaria porque, cursando 3º año, quedó embarazada por primera vez y luego nunca pudo retomar la escuela a causa del trabajo. Iván viaja en la línea Este de colectivo durante media hora para llegar a la *Escuela III*. Luego de que su padre consiguió el empleo estable en YPF, la familia tomó la decisión de enviar a Iván a “una escuela de La Plata”.

Nicolás: Iván, en lo personal ¿vos dirías que te sirvió tener la net?

Iván: Sí, me sirvió bocha. ¡Olvidate! Si vos me preguntas qué es para mí la

ciertas experiencias que han tenido (como idas a recitales o un McDonald’s del centro de la ciudad).

¹² En un comienzo, durante 2012, mi principal estrategia de construcción del material con los jóvenes del curso fueron las entrevistas biográficamente orientadas. Entre 2012 y 2013 realicé entrevistas en profundidad a cada uno de los miembros de curso. Estaban orientadas a conocer sus trayectorias como usuarios de las nuevas tecnologías. Este objetivo respondía a un proyecto de investigación en el que nos interesaba recomponer las *tecnobiografías* de jóvenes de sectores populares y compararlas con los de clase media, algo que realizan otros integrantes del equipo en colegios céntricos de la ciudad de La Plata (ver Benítez Larghi, Lemus y Welschinger, 2014). Fue a partir de 2013 que intensifiqué mi seguimiento semanal con el interés en registrar las acciones de este grupo en el aula cotidianamente.

compu, yo siempre digo que *fue una gran ayuda. Me ayudó muchas veces... como un amigo*, me ayudó muchas veces.

N: ¿En qué te ayudó?

I: En mi casa, en la escuela, con los pibes, para hacer cosas. Yo estoy contento que nos las dieron a la compu. Yo digo “menos mal” que me dieron la compu, no soy de esos que hablan mal. Se quejan de todo los otros, les dan una computadora y se quejan, son re llorones, unos giles, ¿o no?

N: Entonces a vos te parece bien que te la hayan dado.

I: ¡See, genial! Que me la dieran a mí y que se la hayan dado a todos los pibes está bueno, sí, porque para los que no tienen nada se vuelve un poquito más piola si les dan una computadora.

N: Y si fuera un amigo posta, te pido que te imagines como un juego, ¿sería más chico o un amigo más grande? ¿Cómo la ves?

I: ¿Vos decís imaginando?

N: Sí.

I: Un amigo más grande, olvidate, Porque sabe bocha... mucho más que yo sabe. Imaginate que tiene de todo ahí, con Internet tenés de todo: Wikipedia, podés ver la tele, buscás cosas en Google, lo que sea. Ah, y como es amigo, es de Boca (risas), ni a palo de River, olvidate.

En el aula, Iván lidera el grupo de “los que se sientan atrás” y es considerado por los docentes como un alumno “problemático”. Siempre viste con ropa deportiva. Su vínculo con lo escolar es algo tenso: todos los años desapueba entre tres y cinco materias que luego debe rendir en las mesas de exámenes de diciembre, febrero y marzo, lo que le complica los días de vacaciones y lo obliga a jugar al límite con la cantidad de materias previas que puede arrastrar sin por ello repetir de año. Los veranos en que no tiene que estudiar para rendir, trabaja de albañil, trabajo que consigue a través de su familia: sus tíos se dedican a la construcción. Lo hace con el propósito de conseguir plata para comprarse ropa y salir a bailar, comprarse un mejor celular, ir a jugar al ciber con los pibes. Este año está pensando “trabajar y juntar plata para comprar un nuevo celular”, pero sabe que “con estas notas malas no creo que me dejen”. Este hecho lo angustia y a su vez lo hace reflexionar sobre qué va a hacer a futuro laboralmente: “me gusta la carpintería, hacer cosas con madera para las obras, pero también me gustaría ser técnico en reparación de celulares como mi primo”. Su primo trabaja reparando celulares en el barrio, sus clientes son vecinos, conocidos de las redes barriales. Iván imagina que la netbook del PCI le puede ser de gran ayuda a futuro en caso de que se decidiera a emprender esta última opción. Sin embargo, cree que no va a conseguir un trabajo por saber informática, y que especializarse en ello no le ofrecería las credenciales para su inserción en el mundo del trabajo. Dice que en su familia fue siempre él quien proporcionó las explicaciones sobre la computadora a los padres: sobre antivirus, programas de reproducción de música y video, sobre cómo guardar fotos, imágenes, crear un perfil en las redes sociales. La legitimidad que esto le daba entre los miembros de su

familia le permitió convencer a su padre de la necesidad y los beneficios de costear una conexión de Internet. Sin embargo, una vez que llegó Internet e Iván comenzó a experimentar con nuevos programas y recursos en la computadora hogareña, tuvo algunos problemas con descargas de virus que le borraron o bloquearon el acceso a fotos y archivos que sus padres usaban. Ello hizo que recibiera algo más que reproches de parte de sus padres: “Me castigaban porque se enojaban, me dejaban sin compu por días y yo me enojaba porque ellos no entendían que no lo hacía a propósito. Ellos se pensaban que yo sabía cómo hacer todo, pero no es siempre así”. Iván está convencido de que la netbook del PCI fue para él “una gran ayuda”, porque pudo “saber más de un montón de cosas: dónde buscar algo, estar más al tanto de todo lo que pasa. De la net me enchufó el celular y me conecto al Facebook, me bajo temas de música y todo”.

Al igual que Iván, para otros jóvenes del curso (Maxi, Germán, Flor, Agustina, Sofía, Sergio, Leandro), la netbook representó la primera computadora en sus hogares, y su primera computadora personal. Para estos jóvenes, es apreciada y valorada como “un amigo”, y no se inhiben de expresar la afectividad:

Sergio, durante la clase, publica en su perfil de Facebook: “por 1ra vez lo digo AMO a mi net es lo unico que me mantubo feliz en td el dia xq mi celu re rompio que reverentda mierda loco”.

Sofía: Yo tenía tesoros de Facebook y muchas cosas íntimas, recuerdos, cosas que escribí, fotos. La compu era parte de mí, te diría. Cuando se me rompió la ficha del cargador la traje a la escuela para que la arreglen y la tuvieron que mandar a capital al servicio técnico, y ya no volvió (en este punto del relato se angustia, casi no logra contener el llanto. Luego de recomponerse seguimos hablando). Yo la cuido mucho a la netbook, no la vendería o la rompiera ni loca. ¡Yo no! Te juro, yo, si la seguiría teniendo, si me la devuelven algún día, no la dejaría nunca, ¡nunca!

Nicolás: ¿Por qué?

S: No te digo por el tema del colegio, no te miento, por el tema del colegio no, sino porque por ahí para más... Yo me acuerdo que tenía fotos... millones de cosas tenía ahí en la netbook... y me dio una cosa, ¿viste?, de que se me haya roto y perder todas las fotos que tenía ahí en la netbook y todo... y me dio mucha bronca (dice emocionada)

N: ¡Me imagino!

S: Sí, me puse muy mal, me acuerdo... Decía ‘¡se me rompió! ¿Qué hago? Chau Facebook, chau horas de estar acostada con la netbook’, ¿viste? Ponele, ¡por ahí la vecina me pasaba la contraseña del wifi! Y después me quería morir, ¡no! ¡Se me rompió, chau! Hasta que me fui acostumbrando, ¿viste? Pero ahora veo a todos con esa netbook, las negras Noblex, y me da una impotencia, porque a mí me dieron las más trucha (risas)... Una impotencia, una bronca tengo...

Además, para los jóvenes de este grupo, la netbook representa/significa también “una ayuda”, la posibilidad de “estar actualizado”, de “estar conectado”, en la sociabilidad juvenil que traman con sus compañeros, que tiene en el centro la conexión como recurso. “Estar actualizado” significa estar incluido en la sociabilidad, inmerso en el flujo de información, participar activamente de las interacciones online. Esto supone una exigencia más: “estar conectado” a un ritmo diario, cotidiano, al calor de las acciones acontecidas, en el intercambio en las redes sociales, en los juegos en red, las páginas de referencia. La dinámica de actividades online que llevan los otros grupos representa una exigencia para esto jóvenes del Grupo I a “estar actualizados”; por lo que la netbook también es significada como “una ayuda” en tanto que habilita a través de la conexión una participación más plena¹³. Los principales atributos que los jóvenes del Grupo I resaltan es que son “un medio de comunicación” que les permite “conseguir información”, gastar “menos en hojas, lápices y lapiceras, gomas”, “no tener que ir a un ciber para bajar información, lo que se vuelve más práctico para realizar las tareas sin necesitar ni siquiera Internet en la casa”. Algo que comparten con los jóvenes de los otros grupos (pero ellos con mayor fuerza ya que son quienes no tienen conexión a Internet en sus hogares) es que el PCI significó la posibilidad de hacer *el pasaje del ciber a la escuela* como el principal lugar de conexión. El tiempo y espacio del aula y de los recreos son utilizados para realizar actividades online, para participar de la sociabilidad de las interacciones en las redes sociales¹⁴.

Los jóvenes del Grupo I suelen tener que compartir la netbook con su grupo familiar. Al ser la única computadora en su hogar, deben negociar su uso con los miembros de su núcleo familiar. Así también, generalmente son ellos quienes ocupan el lugar de referencia en el tema, los que saben sobre las netbooks y les enseñan a sus hermanos y padres. Como su tiempo principal de conexión sin tener que compartir la netbook es el tiempo y espacio de las horas escolares, a estos jóvenes les molesta que sus compañeros publiquen constantemente en las redes sociales cada una de las actividades que realizan en su vida cotidiana. Ellos prefieren subir fotos de un momento con su familia, con sus amigos, o links de videos de música con frases resaltadas de sus bandas preferidas. No les “gusta” narrar continuamente sus actos. Para los jóvenes de este grupo, las publicaciones legítimas en las redes sociales son aquellas en las que privilegian o destacan un momento o una actividad por sobre la narración de lo cotidiano. También por esta razón en la escuela son

¹³ Maxi: “Ahora no se puede no tener Facebook, te obliga la sociedad a tener Facebook, porque si vos no tenés Facebook no sabés lo que hizo nadie. No sabes dónde estás parado, qué hace la gente, el barrio, no sabés en la escuela qué hay que hacer [...] Cuando tuve la compu como lo que primero pensé fue ‘esto va a pensar por mí, ahora voy a poder estar más al tanto de todo’”.

¹⁴ Sofía: -el día que me entregaron la netbook del PCI- “¡Tenía una emoción! Estaba re emocionada, sí... ¡Ya quería que me la den! Aparte, en esos momentos yo estaba en Facebook y toda la cosa, y entonces decía ‘bueno, por acá en la escuela vengo y puedo entrar en Facebook’. Porque en mi casa no podía: ‘Voy a poder entrar en Facebook, chau Ciber’, decía. Estaba todo el día en el Ciber (riendo). Digo: ‘listo, me saco un peso de encima, no tengo que ir más’.

acusados por sus compañeros de estar “viciando siempre” con la netbook en las redes sociales¹⁵, dado que es allí donde realizan mayormente las actividades que se les dificultarían en sus hogares¹⁶. A su vez, el hecho de que el aula sea su principal lugar de conexión contribuye a que, mientras los otros grupos dejan de asistir diariamente con las netbooks al colegio, los jóvenes del Grupo I la continúan utilizando en el aula como desde el primer momento “de emoción”.

En cuanto a la estética, las netbooks de los jóvenes del Grupo I están intervenidas fuertemente: las dibujan, las pintan, les pegan stickers, láminas, imágenes, elementos que las personifican. Así, quedan “tuneadas” sobre la base de la elección personalizada y la expresión del gusto propio. Estas intervenciones en muchos casos son concebidas como un cuidado de las netbooks por parte de los jóvenes. En una ocasión, Agustina me dijo que le daba “bronca mal” cuando escuchaba decir “que los pibes no cuidan las nets”:

No sé quiénes serán esos que dicen que no la cuidan a la net. El que no la cuida, porque no la usó nunca... Pero el pibe que no tiene otra computadora en la casa la va a cuidar seguro, porque no tiene otra cosa. La va a traer acá y la va a conectar al wifi. Le viene bárbaro la net. Es mentira que los pibes no las cuidan. Me da la re bronca mal que digan eso, te juro.

Así también, Flor, se niega a describir lo que le hizo a su netbook como “tunearla”. Para ella, no está “tuneada”, está “cuidada”; la “ploteó” con un plástico de modo que se pueda limpiar la tapa, sin dejar la “grasitud” que dejan las calcomanías y los dibujos. Este *cuidado* supone también estrategias de protección para evitar roturas, robos o pérdidas:

Iván me explica que ya comparten demasiadas cosas sus hermanos más chicos y que a la netbook la cuida “como loco”: “Yo no se la presto a nadie ni loco. Mi hermano me dice ‘¿me la prestás?’, ‘no tiene batería’, lo siento, es así. Si se me rompe, ¿quién la paga?, me quedo sin nada, y esta ¿te pensás que te la dan de nuevo? ¡Ni locos! De mi familia, a mi vieja nada más se la presto. Porque ella, si se rompe, me la paga, a nadie más.” (Registro de campo, 15/11/2011)

Sofía: “Por ahí vos vas caminando y ves los pibes sentados en la vereda con la netbook escuchando música y boludeando... y por ahí hay otros que se les cae y les da lo mismo, se ríen... Te da como lástima, porque si te la dan para

¹⁵ Julián (del Grupo III): “Si quiero mirar un video o lo que sea, yo lo hago en mi casa. Otros del curso por ahí se desesperan por estar viciando con la netbook y entonces se distraen o no prestan tanta atención”.

¹⁶ “Hoy lo encuentro a Germán en el aula haciendo el trámite online del pedido de una constancia del número de CUIL en la página de ANSES. Al parecer es la constancia del CUIL del padre. Tiene los datos, DNI y otros, anotados en la carpeta. No supe si logró hacerlo o no, pero durante el tiempo que estuve sentado junto al grupo él estuvo ocupado intentando” [Registro de campo, 21/10/2014].

estudiar, para que vos tengas el beneficio de poder estudiar, buscar en Internet, comparar muchas cosas, si vos la usas para sentarte en una vereda, escuchar música y romperla, no vale la pena”.

El truco de Flor. Cuando paso a saludar a cada uno de los pibes antes de irme (son las 19hs y ya todos se están yendo a sus casas) veo, casi de reojo, que Flor guarda en la caja de la netbook su carpeta y en su mochila, la netbook. Invierte el orden de las cosas. Cuando la veo hacerlo con tanta naturalidad me río y le pido que me explique qué hace. “¡Ey, estás quemada, Flor! Es al revés: la carpeta en la mochila, la netbook en la caja”, le digo ya cansado, sin casi reflexionar en que lo puede tomar mal. Flor me responde simpática, en un tono que me hace sentir que me explica casi como lo haría con a un abuelo, y me cuenta su “truco”, su estrategia: cree que si, camino a casa, le llega a suceder que en la calle le quieren arrebatar su netbook, “se llevan la caja con la carpeta, y no se llevan la mochila donde tengo la computadora”. Le digo ingenuamente que la carpeta a esta altura del año (estamos cerrando el cuatrimestre) también vale mucho. Flor me mira y sin decirme nada se ríe: “Sí, pero la carpeta la recupero, o la copio de otra. Una compu de estas no la tengo nunca más”. Yo me río y asiento. “Vos estás loco, mirá que una computadora va a ser lo mismo que una carpeta... ¡Cómo son los chetos, eh!”. [Registro de campo, 07/11/2014].

Grupo II

Ayelén tiene quince años. La primera vez que usó una computadora fue a los ocho. Su abuela le regaló una a ella y a sus hermanos para el día del niño. “Nosotros no sabíamos usar el mouse, nada [...] vino una chica a enseñarnos a usarla porque no teníamos idea de nada. Nos enseñó a jugar a los jueguitos, empezamos a jugar al solitario”. Vive con su padre, maestro mayor de obras, en Los Hornos. Sus padres están separados. Cuando Ayelén tenía diez años, su madre se mudó a Mar del Plata con su abuela y sus dos hermanos. Ayelén vivió un tiempo con ellos pero luego regresó a vivir con su padre. Cuando llegó la computadora al hogar, su familia de Ayelén estableció una regla de uso para evitar peleas: podían usarla una hora cada uno. Su uso y tiempo estaban familiarmente regulados al detalle. La conexión a Internet doméstica permitió a Ayelén dejar de ir al ciber del barrio, en el que le molestaba que al entrar “todos los chabones te miraban como que te iban a matar”. Luego llegó la netbook. Esta fue su primera computadora personal. Tardó cerca de un año en obtenerla, después de que presentara los papeles. “Ahora (el modelo) será viejo, pero la nuestra, cuando llegó, era blanca, era un modelo re nuevo”, me cuenta con orgullo. Le permitió independizarse de las negociaciones familiares por el uso de la PC hogareña para las actividades lúdicas que solía realizar en ella: “Cuando a mí me llegó la net, la usaba para jugar o para entrar al Facebook, pero no en el colegio, en mi casa”.

El Grupo II lo integran aquellos jóvenes del curso que, como Ayelén, ya contaban con una

computadora en su hogar, pero para quienes la netbook del PCI representa su primera computadora personal. La mayoría, además, cuentan con conexión a Internet doméstica.

Como para el Grupo I, el PCI representa también para ellos un pasaje del ciber a la escuela. Sin embargo, a diferencia de los primeros, esta última no representa el principal lugar de conexión (que sigue siendo el hogar). Pero sí, a diferencia del Grupo III, que utiliza otros dispositivos como los celulares personales, la netbook sigue representando su principal acceso a Internet y a las redes sociales. Así, estos jóvenes logran autonomizarse relativamente de las disputas familiares por el control de la PC hogareña, pero no se independizan de la netbook como recurso de conexión¹⁷.

Los jóvenes de este grupo comparten con el Grupo I el resaltar como principal beneficio de la netbook la posibilidad de buscar información, de economizar recursos (evitando sacar fotocopias, por ejemplo), de acortar los tiempos de la comunicación (como escribir en un grupo de Facebook escolar qué tarea hay que hacer para el día siguiente y demás). Asimismo, son los que más visibilizan y expresan los usos escolares que realizan de la netbook. Mediante esta mayor visibilización que despliegan de los usos escolares, esperan ganar la justificación en sus familias con que evitar el hecho de tener que compartir la computadora, ya que con ella dicen deben “estudiar”, o realizar actividades que contribuyan a su formación. Entonces, la netbook del PCI es *sunetbook*, pero también “la netbook del colegio”. Y es “del colegio” por contraposición a la computadora familiar “de la casa”. Así, a diferencia de los jóvenes del Grupo I, que en su hogar comparten el uso de la netbook con su grupo familiar, los jóvenes del Grupo II se oponen (y se enorgullecen de lograrlo) a ceder su netbook principalmente por dos motivos: la consideran un bien de su propiedad y a su vez la justifican como una “herramienta de trabajo” ligada a los requerimientos escolares. De un modo similar a las estrategias de legitimación de la inclusión de las computadoras en el hogar que Winocur (2009: 141) estudió entre los jóvenes mexicanos de sectores populares, el principal argumento que construyen los jóvenes del Grupo II para justificar el hecho de negarse a compartir su computadora tanto en las tramas familiares como en las amicales, e incluso entre compañeros del curso, es precisamente invocar que las utilizan para estudiar, aunque este no siempre sea el caso¹⁸.

A diferencia del Grupo I, que sigue utilizando diariamente la netbook, las trayectorias como usuarios de estos jóvenes van de un primer momento de entusiasmo y uso intensivo a

¹⁷ Lucas: “¡Cuando teníamos catorce llegaron las del colegio! Pero antes más que nada siempre fue la computadora de mi viejo... que aparte, la de mi viejo, tiene la Internet con contraseña sólo para él. Entonces, aparte de no tener computadora, tampoco tenemos Internet libre ¿viste?, wifi sin cables quiero decir. Él tiene porque los cables se enchufan al router y listo, pero así, para todos en la casa, no tenemos. Mi viejo dice que se olvidó la contraseña (risas). Por eso cuando llegó la del colegio nos vino bien (risas). Igual, nosotros ¡no es que seamos tan vicio! Por suerte no somos re fanáticos: no estamos todo el día viciando ahí porque, bueno, tenemos siempre que aprobar en el colegio, ¿viste?”.

¹⁸ Lucas: “Primero se la dieron a mi hermano, y a mi viejo ya mucho no le gustó porque decía: ‘siempre fomentando la vagancia’, ‘si quieren que estudie le hubieran dado libros’. Como que mucho no le gustó... Mi viejo prefería que ande todo el día con un libro que con una computadora (...) Te digo, yo en el colegio desde que me la dieron la habré usado una sola vez, para el colegio, para estudiar. Después la usaba para mil cosas, pero teníamos que decir que era para estudiar (ríe) y nunca confesar nada de los jueguitos (risas)”.

un posterior decaimiento de la atención. Sin embargo, si bien no asisten diariamente con ella al colegio como el Grupo I, sí lo hacen con mayor frecuencia que los del Grupo III, quienes sólo excepcionalmente las llevan. Asimismo, como Lucas, Gonzalo o Nadia, los jóvenes de este grupo suelen ser quienes más reclaman por la inclusión de las netbooks en las propuestas docentes.

Gonzalo: “Es una distracción la net, porque no se le dio el uso que le tenían que dar. Tiene muchas aplicaciones y cosas como de Geogebra para Matemática, programas de química, geografía, esas cosas que son re interesantes y podés aprender, y hasta podías buscar definiciones de biología y otras cosas... Igual, ningún profesor se especializó en el uso de la netbook, ninguno dijo ‘bueno, ahora que tenemos la netbook vamos a hacer esto, esto y aquello’. *La tendría que usar, darle más bola para la clase*”.

A los jóvenes de este grupo les parece bien que las netbooks hayan sido “para todos”, y creen que “para los que no tenían nada, la netbook les vino muy bien” (Nadia). A su vez son quienes más expresamente reclaman que los docentes “las usen más” en las clases. Suelen ser junto con los jóvenes del Grupo III los más osados desafiando a los docentes sobre el “saber de compus”. “Los pibes (me dice Ezequiel en referencia a Gonzalo y Lucas) saben más de las compus que los profes”. Al igual que el Grupo I, las “tunean”: las “hacen más copadas” pegándoles calcomanías, imágenes, stickers. Estos jóvenes encuentran en la netbook una plataforma sobre la cual desplegar sus gustos personales; son aliadas en los procesos de estetización de su vida cotidiana: las incorporan a sus presentaciones de sí, les permiten expresar la personificación de sus consumos. Además, la intervención de la netbook funciona como una estrategia de apropiación y personificación del objeto para visibilizar la propiedad sobre él, y de esta manera no tener que compartirlo con hermanos o familiares, considerando además que no es la única computadora del hogar¹⁹.

Grupo III

Julián tiene diecisiete años y vive con sus padres en cercanías al Estadio Único de La Plata. Su padre es policía (de rango) y su madre trabaja de secretaria en la misma comisaría. Si bien sus padres compraron una computadora de escritorio antes de que Julián tuviera la netbook del PCI, estaba ubicada en el comedor de su casa y era considerada propiedad

¹⁹Ayelén “tuneó” su net con cada una de las cosas que dice que más le gustan. Pormenorizadamente, cada calco y objeto hace referencia a una experiencia de consumo: marcas de ropa (Quicksilver), casas de venta de ropa (Óleo, Ámbar, Durazno, Gavana, King of Kings), historietas (Maitena), juegos. Los pájaros rojos son el logotipo de un juego online llamado Angrybird (Peeque me explica que “este juego tiene la particularidad de que empezó siendo sólo para celulares con tecnología Android y luego se abrió al resto de las plataformas”, es decir, fue de uso exclusivo, no tan masivo durante un periodo en el cual estos jóvenes podían identificarlo como signo de acceso a un consumo restringido a quien tuviera esta tecnología celular). También puede verse, detrás de los pájaros, la calcomanía de un billete de cien dólares. Un conjunto de marcas de consumos personalizados y que indican cierto nivel de acceso [Registro de campo, 09/10/2012].

familiar. Tanto molestaba a Julián tener que compartir su uso (además de no poder usarla en su habitación) que su familia le regaló para su cumpleaños de quince una notebook.

No tiene con la netbook la misma relación que otros de sus compañeros de curso: no la exhibe con orgullo, no la usa con frecuencia fuera del aula, no reclama explícitamente que los profesores la usen en clase (aunque es crítico de que no hayan cumplido con “la promesa” del PCI).

Julián no pintó ni intervino estéticamente su netbook. De hecho, tiene una posición crítica al respecto de lo que hacen sus compañeros: marca una distancia, se distingue de lo que entiende como un estigma que recae sobre aquellos que recibieron y se apropiaron con entusiasmo del beneficio estatal. Para Julián, aquello que viene de la mano del mercado es más válido o legítimo (“si quiero algo, me lo compro”) que lo que lo incomoda con las netbooks: “recibir algo ajeno”. Así, elabora un sistema de jerarquías con que clasifica a (y se distingue de) sus compañeros: de un lado se encuentran los “chetos” y del otro “los turros”/“los villeros”; en medio de ambos extremos, la categoría que Julián elabora para adscribirse y presentarse: “los normales”. Para Julián, tanto a un extremo de este esquema moral como al otro, es decir, tanto a los “chetos” como a los “turros”, aunque por motivos diferentes, no les costó aceptar con entusiasmo el hecho de recibir, usar, exhibir e incluso ostentar la netbook entregada por el PCI.

Julián: Me re acuerdo el día que llegaron. Nos hicieron juntarnos en la sala del Laboratorio y estábamos todos re entusiasmados “uh, la netbook, la netbook”, todos hablando de eso. Y yo, cuando la vi, y vi que decía “netbook del Gobierno”, ya no me gustó. No, no, ya no me gustó nada. Tenía escrito por todos lados cosas del Gobierno. No, no me gustó.

Nicolás: ¿Qué esperabas?

Julián: Una netbook normal, porque a nosotros los normales nos cuesta aceptar cosas ajenas... no nos gusta usar cosas ajenas, digamos. Somos orgullosos, supongo. Por ejemplo, si viene mi mamá y me dice “mirá, tu tía te trajo ropa”, yo le digo “no, dejala, no la voy a usar: no quiero quedar como un villero con esto”. Si quiero algo, ¡me lo compro! Acá, Denís, Paula, todos ellos, Facu, son todos re chetos, tienen la re plata, entonces no les jode, pero a nosotros los normales... no es lo mismo.

Este tercer grupo está conformado por los jóvenes del curso para quienes la netbook del PCI no es ni la primera computadora del hogar ni tampoco su primera computadora personal. Además, al igual que el Grupo II, cuentan con conexión a Internet doméstica. Los jóvenes de este grupo suelen referirse a las netbooks como “las netbooks del Gobierno”, y expresan un mayor desapego que los jóvenes de los otros grupos²⁰. A diferencia de aquellos

²⁰ Nadia: “Mi vieja y mi abuela no querían que den las netbook. Decían que en la escuela ahora todos iban a estar jugando, jodiendo, en cualquiera. Que las iban a cagar vendiendo. A mí me daba medio lo mismo, en lo

para quienes la netbook representó su primera computadora y que (como Sergio) expresan ante el resto de sus compañeros la importancia que le otorgan, estos no demuestran particular afecto, sino incluso enfatizan su desapego por ellas. “Tengo el celular, la notebook de mi casa, la netbook del Gobierno, y también la de escritorio en mi casa”, me enumeraba Paula para explicarme por qué no le preocupaba que el servicio técnico escolar demorara en reparar su netbook.

Ante el ejercicio que les propuse durante las entrevistas de imaginarse cómo sería su computadora en caso de que fuera una persona, mientras que los jóvenes del Grupo I podían imaginarla de su misma edad, del mismo cuadro de fútbol, “un amigo”, los jóvenes del Grupo III, en cambio, no encontraban sentido a mi propuesta y se mostraban desinteresados en responder.

Los jóvenes este grupo no dan a las netbooks un uso tan intensivo como los jóvenes de los otros dos grupos, y suelen privilegiar o valorar los celulares por sobre estas. De hecho, su principal acceso a la conexión en el aula suele ser a través de ellos, “pequeñas maquinitas mejores que una netbook” (Marcos)²¹. Para los jóvenes de este grupo, las netbooks del mercado tienen más jerarquía que las del PCI, que asocian a trayectorias de beneficiarios estatales y a las cuales atribuyen problemas o características negativas, como el peso o los programas que trae.

Denís: Me gustaría que las netbooks fueran comunes, como las que ves en un local, lindas, blancas, no son pesadas, fáciles de manejar.

Marcos: Me hacía re calentar la computadora. Se ponía lenta, andaba a dos por hora, se tildaba toda.

Facu: Te hace mal a la espalda traerla en la mochila. Es una mierda, boludo, la netbook. La tenés que desbloquear cada mes, cuidar la marca de los arranques porque si no se te apaga, los programas que tiene son inútiles porque ningún profesor los usa, te hacen lenta la computadora (y eso que tiene bastante memoria, tiene como 400 gigas, pero esos programas te ocupan banda), y el Internet acá es malo porque están todos los pibes colgados con el celular o no llega nada de la señal. El Internet es restringido dicen. La netbook es re pesada... Yo borré todos los programas. Me quedó el Google, el Counter y alguno más... Y una vez, boludo, no sabés lo que me pasó, me la pidió la profesora (señala a Mirta) y yo no sabía qué hacer porque yo no tenía ninguno de los programas (Facu se ríe). Le dije que no tenía batería. Me puse nervioso. ‘Bueno, traela el jueves que viene’, me

personal te digo, ¿no?, que las den o que no las den. Pero si las daban, está bueno, yo quería que las den. Si no las daban, no pasa nada, tengo la mía. Sé que es medio egoísta con los que por ahí no tienen nada, pero por eso no me parecía mal que se las dieran a todos”.

²¹ Marcos: “Dejé de usar la compu cuando tuve el celular con Internet; era más cómodo. Lo vivo teniendo encima y entrando al Face y a todo. Por eso me quiero despegar un poco. Yo estoy con el celular y hay una vida allá afuera (ríe)”.

dice. Zafé que me retaran, porque te retan seguro, no se pueden borrar todos los programas (del PCI). Sería como que la había formateado y me había quedado con Internet y los juegos.

La netbook pesa 1.5 kg, pero para estos jóvenes se ha ido volviendo “más pesada” con el tiempo y con la pérdida del “entusiasmo generalizado” que se vivía en los pasillos de la escuela en un primer momento. Además, mientras los jóvenes de los otros dos grupos las “tunean”, los del Grupo III no las pintan ni las dibujan. Apenas les pegan alguna calcomanía pequeña. Estas prácticas pueden ser entendidas en la intención de mostrar un desapego, reforzando así no ser “sujetos de la necesidad” que perciben en los otros. Estos jóvenes incluso buscan distinguirse de los otros grupos al señalar que las netbooks serían objeto del clientelismo, del regalo político, o producto de la ayuda del Estado.

Una vez descriptas en su positividad estas recurrencias que cristalizan en diferentes tipos de vínculos juveniles con las netbooks es posible retornar de un modo más concreto -con mayor carnadura empírica- a la hipótesis sobre la mayor incidencia del PCI en la experiencia de los jóvenes del Grupo I -aquellos que en la comparación con la situación y la trayectoria de los jóvenes de los otros grupos podríamos referir como los más jóvenes pobres-.

El siguiente cuadro aporta un esquema de las diversas posiciones recompuestas:

Grupo	Percepción y apreciación. La netbook como:	Estética de las netbooks	Legitimidad del PCI. Sobre la universalidad del PCI
1	Una “ayuda” – Estar más actualizado – Un “amigo”	Cuidado	Están de acuerdo, expresan alegría, emociones.
2	Un “amigo” – “Una parte de mí” (personificación del consumo y atonomización de la familia)	Hiper personificación	Están muy de acuerdo, pero quieren que los docentes las usen más.
3	“Las netbooks del Gobierno”	No intervención	Están de acuerdo, pero no les parece prioridad.

A modo de cierre

¿Qué hicieron los jóvenes beneficiarios con los recursos movilizados por el PCI? En el intento de responder a este planteo, en el desarrollo del argumento empírico esbozado en este texto, intenté no reproducir el camino del enfoque dominante en la bibliografía que analiza y evalúa el accionar de éstas políticas centrado en sus modos de pensar el vínculo tecnología-sociedad siempre como un vínculo mecánico (tanto desde las miradas

pesimistas, como las celebratorias), estático y binario. A través de un conjunto de categorías como “brecha digital”, “incluidos y excluidos digitales”, “nativos e inmigrantes digitales”, este enfoque dominante reduce los procesos de co-construcción entre desigualdades sociales y digitales en términos de desigualdad de acceso a la tecnología, y a un repertorio de habilidades consideradas legítimas y deseables de universalizar (para una crítica empírica a estos conceptos y sus consecuencias en el desarrollo de las políticas públicas ver Benítez Larghi, Lemus y Welschinger 2014). Por el contrario, en primer lugar siguiendo a Lahire busqué comenzar a explorar el proceso en el cual las netbooks del PCI y el “saber de compus” se tornaron “bienes de alta deseabilidad colectiva”. En segundo lugar, pensando en Tilly, hice una aproximación a como el accionar del PCI tensionó fronteras categoriales elaboradas por los docentes y puesta en acto también por los jóvenes del curso (algo que aparece en la descripción de las disputas del grupo II y III por el origen de las netbooks como recurso estatal...). Y por último recompuse las distintas experiencias y vínculos con las netbooks que permitieran elaborar a futuro un cuadro más preciso en términos empíricos, de los términos de las disputas por estos “bienes de alta deseabilidad” en las tramas de la *Escuela III*. Aún resta profundizar en estas cuestiones y relaborar la hipótesis sobre la disminución de las desigualdades y la incidencia en la capacidad de agencia en ese proceso/disputas que tuvieron los jóvenes beneficiarios de sectores populares. Sin embargo, creo que sobre la base de estos argumentos es posible encontrar una recurrencia. El resultado de la apropiación de éstos jóvenes de las netbooks del PCI en las tramas escolares les representó tener que tensionar conflictivamente fronteras categoriales desfavorables, disputar en formas de sociabilidad altamente demandantes, neutralizar rótulos y supuestos morales que los estigmatizaban: su accionar -o podríamos decir también su “inclusión”- conllevó mayores niveles de conflictividad. En las tramas de la escuela estudiada “inclusión digital” -entendido en estos términos- significó más conflictividad y la desnaturalización de fronteras desiguales.

Referencias Bibliográficas

- Benítez Larghi, S. (2004) “La vuelta al mundo en ochenta bytes” en: Wortman, A. (Comp.) *Imágenes Publicitarias/Nuevos Burgueses*. Buenos Aires: Prometeo.
- Benítez Larghi, S. et al. (2014) “Más allá del tecnologicismo, más acá del miserabilismo digital. Procesos de coconstrucción de las desigualdades sociales y digitales en Argentina contemporánea”, en: *Revista Ensamblajes en sociedad, política y cultura*, Año 1. No. 1, pp. 57-81.
- BenítezLarghi, S. y Winocur, R. (2010) “Internet y la computadora como estrategias de inclusión social entre los sectores populares. Imaginarios y prácticas desde la exclusión” en: *Comunicação& Inovação*, São Caetano do Sul, V. 11, N° 20.
- Benítez Larghi, S.; Lemus, M.; Welschinger, N. (2014) “La inclusión masiva de tecnologías digitales en el ámbito escolar. Un estudio comparativo de la apropiación de TIC por estudiantes de clases populares y clases medias en el marco del Programa Conectar Igualdad en Gran La Plata”, em: *Propuesta Educativa*, 42, Vol. 2, pp. 86-92.
- Hine, C (2004) *Etnografía Virtual*. Barcelona: Editorial UOC.

- Hine, C. (2012) *The Internet: Understanding Qualitative Research*. New York: Oxford University Press.
- Jenkins, H. (2008) *Convergence culture. La cultura de la convergencia de los medios de comunicación*. Barcelona: Paidós.
- Kessler, G. (2004) *Sociología del delito amateur*, Buenos Aires: Paidós.
- Kessler, G. (2007) “Principios de justicia distributiva en Argentina y Brasil. Eficacia global, igualitarismo limitado y resignificación de la jerarquía.” En: Grimson, A. (Comp.) *Pasiones nacionales. Política y cultura en Brasil y Argentina* (pp. 211- 248). Buenos Aires: Edhasa.
- Lahire, B. (2004) *El hombre plural. Los resortes de la acción*. Ediciones Bellaterra, Barcelona.
- Lahire, B. (2008) “Cultura escolar, desigualdades culturales y reproducción social”, en: TentiFanfani, E. (Comp.) *Nuevos temas en la agenda de la política educativa* (pp. 35-52). Buenos Aires: Siglo XXI.
- Larrondo, M. (2013) “Escuela Secundaria, Participación Política y Movimiento Estudiantil. Articulaciones conceptuales y actores para el caso de la provincia de Buenos Aires”, EN: *Propuesta Educativa*, Año 22, Vol. 1, No. 39, pp. 51 a 58.
- Núñez, P. (2013) *La política en la escuela: jóvenes, justicia y derechos en el espacio escolar*. Buenos Aires: La cruzía.
- Shore, C. (2010) “La antropología y el estudio de la política pública: reflexiones sobre la 'formulación' de las políticas”, en: *Antípoda*, Nro. 10., pp. 21-49.
- Tilly, C.(2000) *La desigualdad persistente*. Editorial Manantial, Argentina.
- Welschinger, N. (2016) “La llegada de las netbooks”. Una etnografía del proceso de incorporación de las nuevas tecnologías al escenario escolar a partir del Programa Conectar Igualdad en La Plata (2011-2015). Tesis para optar por el grado de Doctor en Ciencias Sociales. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata.
- Winocur, R. (2009). *Robinson Crusoe ya tiene celular: la conexión como espacio de control de la incertidumbre*, México: Siglo XXI Editores.
- Winocur, R. y Sánchez Vilela, R. (2016) *Claroscuros de la apropiación digital. Familias pobres y computadoras*. México: Fondo de Cultura Económica.